

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

HABITACIÓN 406

HELEN PORTILLO

EDICIÓN 2022



LOS DEL
QUINTO PISO

N | **15**

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2022 en el Programa de formación en escritura dramática, Didascalía. Es propiedad intelectual de Helen Portillo. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: lairrealcompania@gmail.com

Helen Portillo



Actriz, gestora cultural y dramaturga en formación. Fundadora y directora de la Asociación Cultural Irreal Teatro. Formada en Artes Escénicas en la Universidad de la Naciones YWAM, Argentina. Productora del FESTICLOWN El Salvador. Formada como gestora cultural en el programa Impulso, Costa Rica, y en el Diplomado de Mediación y Gestión Cultural para el Desarrollo del Centro Cultural de España. Egresada

del Programa de formación en escritura dramática, Didascalía. Actualmente, cursa el Posgrado de Políticas Culturales de Base Comunitaria en la facultad de Ciencias Sociales de FLACSO, Argentina.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

HABITACIÓN 406

Helen Portillo

*En honor a los que dejaron de respirar.
Los que tuvieron que aprender a hacerlo.
Y los que seguimos respirando a pesar del miedo.*

Personajes:

Vladimir

Leo

La enfermera

Cuarto pequeño y blanco, lleno de relojes de diferentes tamaños y estilos, dos camas individuales separadas, un televisor. En el interior del baño, un espejo. Una ventana que da al portón principal del albergue, dos maletas.

Medianoche, oscuridad total; solo se escuchan las voces de Vladimir y su hijo Leo, susurrando.

Vladimir: Dale, vamos, no va a pasar nada.

Leo: Pero tengo miedo.

Vladimir: Pero yo te llevo cargado, no va a pasar nada.

Leo: Pero es muy alto, ¿y si me suelto?

Vladimir: Tranquilo que no te deajo caer.

Leo: Bueno, ¿promesa?

Vladimir: Promesa, dale, súbete por acá y por acá y listo vamos para abajo, agárrate fuerte y no te sueltes.

Leo: ¡Papá!

La luz de un vigía los descubre en el intento.

Vladimir: Disculpe, disculpe, solo jugábamos. ¡Vamos!, capitán Leo, es hora de escalar por otros rumbos.

Se meten por la ventana del cuarto.

Leo: Bueno, lo intentaremos mañana.

Vladimir: Sí, mañana.

Cada uno va a su cama, intentan conciliar el sueño. Vladimir da vueltas y vueltas en la cama, se le nota intranquilo. Se sienta en la cama, mira a Leo, se levanta, se vuelve a sentar en la cama. Todos los relojes empiezan a sonar, un tic tac que no para.

Vladimir: ¡Basta!

El sonido para.

Leo: ¿Qué pasó?

Vladimir no responde.

Leo: ¿No puedes dormir?

Vladimir: Tranquilo... sólo que... ya duermo...

Leo intenta dormir, Vladimir queda sentado en la cama sobando la cabeza de Leo.

Leo: *(Cantando)*. Mi pedacito de luna, mi pedacito de sol, ve y dile a la lluvia que hoy no venga mejor, que venga otro día cuando preparado esté, que sea de chocolate y de malteada también, que caiga como burbujas y nos diga que todo estará bien.

Vladimir trata de unirse al canto de Leo poco a poco, de manera entrecortada, hasta que se duermen.

Tocan la puerta.

Vladimir: ¡Leo, levántate! Es la primera guardia, vamos, Leo, es la toma de temperatura, dale, ponete la mascarilla.

Leo: Papá, es muy temprano, quiero seguir durmiendo.

Vladimir: Dale, Leo, es sólo la toma de temperatura y volvemos a dormir.

Leo: Vaya pues.

Abren la puerta, una enfermera con un traje de bioseguridad completo les toma la temperatura.

Enfermera: Treinta y seis, Vladimir, treinta y seis, Leo.

Vladimir y Leo regresan a la cama y se quitan sus mascarillas.

Vladimir: Dale, hijo, duerme otro poquito. *(Acariciando su cabeza)*.
Hoy será un día más y un día menos en este lugar, cada día más cerca de regresar a casa. Duerme, duerme tranquilo, ya falta poco.

Se asegura que esté dormido y marca el teléfono.

Vladimir: *(En voz baja)*. Buenas, señorita, sí, yo de nuevo, quería saber si había noticias, sí, de ella *(eleva la voz)*, imposible que aún no sepan nada *(bajando la voz)*, me parece el colmo que no sepan nada, tengo derecho a tener información, yo soy el esposo, sí, entiendo, bueno, sí, información reservada *(eleva la voz)*, como todo en este puto gobierno. *(Bajando la voz)*. No, no me parece justo, mi hijo necesita saber de su madre, sí, sí, que llame mañana, como todo en esta vida *(eleva la voz)*, siempre para mañana.

Cuelga fuertemente, Leo se levanta.

Leo: ¿Qué hora es?

Vladimir: No tengo ni idea, las siete, las ocho, quizás las nueve, ningún cochino reloj de esta habitación funciona, el tiempo retrocede, se adelanta, en pausa, más bien en pausa, nuestro tiempo está en pausa.

Leo: Tengo hambre, ¿a qué hora pasa el desayuno?

Vladimir: ¿A qué hora?, pues, no sé, a las siete, las ocho, quizás las nueve, el tiempo retrocede, se adelanta, se pausa, sí, estamos en pausa.

Leo: ¡Ya sé qué hora es! La hora de jugar... ¿Adivina quién soy?

Vladimir: Estoy un poco cansado, es mejor si...

Leo: Podemos usar las sábanas.

Vladimir: Pero es que no me siento...

Leo: Será divertido, ponete esta sábana.

Vladimir: Ayer no dormí bien.

Leo: Dale, será divertido.

Se hacen diferentes disfraces con las sábanas, a Vladimir se le nota muy bajo de ánimo al iniciar el juego, poco a poco va cobrando interés.

Vladimir: El monstruo come galletas.

Leo: No, papá.

Vladimir: Leo, mira.

Leo: ¿Qué?

Vladimir: ¿Quién soy?

Leo: ¿Jesús?

Leo ríe escandalosamente.

Vladimir: ¿Ahora? ¿Adivina quién soy?

Leo: ¿La virgen María?

Leo ríe escandalosamente.

Leo: Mira, papá, ¿quién soy?

Vladimir: ¿Leo? *(Lo agarra a cosquillas).*

Leo: Y ahora, ¿quién soy?

Vladimir: ¿Jesús?

Ambos ríen escandalosamente.

Leo: ¿Y ahora?

Vladimir: Leo otra vez. *(Lo vuelve a agarrar y le hace cosquillas).*

Leo: Y ahora, ¿quién soy?

Vladimir: Mmm... está difícil... no sé...

Leo: Papá...

Vladimir: Huy, no sé.

Leo: ¡Ya sé qué hora es!, es tiempo de cantar.

Vladimir y Leo: *(Cantando).* Mi pedacito de luna, mi pedacito de sol
(pausa, ambos se miran con mucha complicidad y empiezan a saltar en la cama acelerando el ritmo de la canción), ve y dile a la lluvia que hoy no venga mejor *(dándose almohadazos),* que venga otro día cuando preparado esté, que sea de chocolate y de malteada también *(dan un salto alto y caen sobre la cama),* que caiga como burbujas y nos diga que todo estará bien.
(Ríen).

Leo: ¡Ya sé que hora es!, es hora, es hora de rezar por mamá.

Silencio largo, el teléfono suena sin parar. Vladimir no se atreve a contestar, suena varias veces.

Leo: Llaman.

Vladimir no responde.

Leo: Están llamando.

Vladimir no responde.

Leo: ¡Papá!

Vladimir contesta el teléfono.

Vladimir: Hola, sí con él...

Silencio. Pausa. Cuelga. Se escucha nuevamente el sonido del tic tac de todos los relojes.

Leo: ¿Quién era? ¿Qué dijeron? ¿Buenas noticias? ¿Regresamos a casa? ¿Noticias de mamá? ¿Está bien? ¡¿Qué?!

Vladimir: Hijo... quiero... canta... sí... canta muy fuerte... tu favorita... esa que siempre cantas con... (*Silencio*). Necesito ir al baño...

Leo se queda cantando fuerte la misma canción, la repite una y otra vez, cada vez más fuerte.

Vladimir entra al baño. Silencio largo frente al espejo.

Vladimir: No puede ser, no puede ser, maldita sea, ¿por qué? Mierda, mierda, mierda, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué? ¿Por qué así? ¿Por qué ahora? (*Llora*). Es solo un niño, ¿qué mierdas le voy a decir? No puede saberlo, aún no puede saberlo, ¿qué voy a hacer? ¿Qué voy a hacer? María, ¿qué voy a hacer?

Suena el teléfono.

Leo: (*Cantando*). Mi pedacito de luna.

Vladimir: Mierda, mierda, mierda.

Leo: *(Cantando)*. Mi pedacito de sol.

El teléfono suena y suena sin parar.

Vladimir: Maldita sea, maldita sea.

Leo: *(Cantando)*. Ve y dile a la lluvia que no venga mejor.

Vladimir: ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Leo: *(Cantando)*. Que venga otro día cuando preparado esté.

El sonido del tic tac es más fuerte. Vladimir toma uno de los relojes que están en el baño y lo tira al espejo, el espejo se rompe. El sonido del tic tac sigue más intenso. Vladimir imagina que el reloj que tiró cobra vida, el reloj le asfixia, intenta quitárselo de encima, intenta apagarlo, no puede hacerlo.

Vladimir: ¡Basta!

El reloj queda inmóvil en el piso.

Silencio largo.

Suena nuevamente el teléfono.

Vladimir: El teléfono... no... no... Leo aún no puede saberlo.

Leo corre a contestar y Vladimir sale del baño rápidamente.

Leo: ¿Aló?

Vladimir: Dame ese teléfono (*lo empuja*), no te quiero cerca de él, ve, ve, a la ventana.

Leo: Pero, papá, yo solo quería...

Vladimir: A la ventana digo, que no te quiero ver cerca, ¿entiendes? Colgaron.

Leo no responde.

Vladimir: Seguramente alguien se equivocó.

Leo no responde.

Vladimir: Si es urgente volverán a llamar.

Leo: Me dolió el empujón.

Silencio largo.

Vladimir se levanta, se dirige a la ventana, el teléfono vuelve a sonar.

Vladimir corre a responder, Leo no se mueve.

Vladimir: Diga... sí, ya sé... María Gutiérrez, veintinueve años, no, veintinueve de mayo de 1990, no se lo puedo decir... no es el momento... no, ahora no... después... ¿Podría ser prudente?... duele... no sé qué voy a hacer... ¿Puedo salir? ¿Por qué no? ¿Que no qué? (*Gritando*). No es justo... (*Reaccionando*). Sí... ahora no puedo hablar de eso... solo quiero saber... ya le di los datos, ¿qué más quiere?... no... no puedo... solo quiero salir de acá... despedirme dignamente... por favor déjeme, por favor, se lo suplico... no es justo, es mi derecho, es nuestro

derecho... sí... sí... usted cumple con su trabajo... pero por favor, por favor, se lo suplico... (*Cuelga*). Leo, ¿tienes hambre?

Leo: No.

Vladimir: Hace calor, ¿no?

Leo no responde.

Vladimir: Voy a abrir la ventana. (*Abriendo la ventana*). ¿Qué voy a hacer? Maldito calor... mierda... es un solo un niño, apenas y lo estoy procesando... Quiero salir de acá... este calor me asfixia... mierda... No puedo respirar... ¿Qué hora es? (*Tomando uno a uno los relojes*)... No puedo respirar... ayer no dormí bien... necesito salir de acá... siento que me ahogo... ¿Qué día es hoy? ¿Cómo se lo digo? ¿Qué hora es? (*Tomando uno a uno los relojes*)... Es un niño, no lo va a entender, ¿qué día es hoy?... mierda... esta presión en el pecho otra vez, maldito calor. (*Silencio*). Leo, sí suena el teléfono, no quiero que contestes. (*Pausa*). Te queda totalmente prohibido contestar el teléfono, ¿me escuchaste? (*Leo no contesta*). Solamente yo puedo hacerlo, ¿entendido? (*Leo no contesta*). Maldito tiempo (*tira todos los relojes*), maldita hora, maldito segundo, maldito día, maldi...

Leo: Hoy en la noche tenemos presentación.

Vladimir no responde.

Leo: Tengo todos los títeres listos.

Vladimir: Hijo, podemos hacerla mañana, estoy muy cansado, me duele mucho la cabeza, no... estoy un poco aburrido.

Leo: ¿Qué hora es? (*Recogiendo los relojes tirados y organizándolos nuevamente*).

Vladimir: Las siete, quizás las ocho, tal vez las nueve... No lo sé, este encierro me hace perder la noción del tiempo (*ayuda a Leo a organizar los relojes*), pasa la guardia en la mañana, toma la temperatura, treinta y seis, siempre treinta y seis, desayuno, almuerzo, cena, la guardia de la noche, toma la temperatura, treinta y seis, otra vez treinta y seis, tiempo detenido, tiempo de prisa, tiempo lento, tiempo muerto.

Silencio largo, se sientan frente a frente en sus camas, es un silencio tan largo que se empiezan a escuchar sus pensamientos.

Vladimir: Hubiese pensado mil veces en tener un hijo, sabiendo que este tiempo de mierda viene a joderle más la vida, me siento cansado, estoy totalmente agotado, ya no quiero jugar, ya no quiero aparentar que todo anda bien, quiero tirarme a llorar, quiero golpear a alguien, quiero simplemente no hacer nada.

Leo: Extraño mis juguetes, mi casa y mi cuarto, ¿cuándo será que vamos a salir de acá? Este cuarto ya me aburrió, siempre lo mismo y la tele está muy arriba, ni la veo bien, la comida me hace doler el estómago, quiero ver a mi mamá.

Vladimir: Es sólo un niño, no va a entender, no tengo ni puta idea de cómo decirle, ni yo logro entenderlo. No voy a llorar, no frente a él, con tal de que no me pregunte, voy a mantenerlo en secreto, sí, será la mejor.

Leo: Él piensa que yo no sé lo que le dijeron, pero la enfermera hablaba tan fuerte que alcancé a escucharla, estoy triste, pero

quiero que él me lo confirme, quiero llorar, pero quiero que él me lo diga, quiero salir, pero quiero que sea ya.

Vladimir: Quiero morir también, ya no hay sentido, y si de verdad este es el fin del mundo qué sentido tiene, ojalá dejáramos todo, simplemente dejar de respirar, que todos dejemos de respirar y ya, no hay sentido, no hay razón, que todo muramos y ya.

Leo: Él no se da cuenta que se nota cuando miente, yo lo noto siempre, aunque le hago creer que le estoy creyendo todo, pero hay cosas que no le creo porque sé que me miente.

Se escucha nuevamente el sonido del tic tac, Vladimir imagina nuevamente. Ahora todos los relojes cobran vida, se convierten en bichos extraños que le rodean el cuerpo a ambos. Siguen viéndose fijamente, frente a frente. El sonido para. Los relojes vuelven a su lugar. Vladimir y Leo vuelven a la realidad.

Leo: Ya sé que hora es... es hora de la presentación... dale, los títeres están listos, dale, no me dejes aburrido, dale...

Vladimir: Está bien, vamos a hacer la presentación, pero esta vez la historia la cuento yo.

Leo: Ya veremos... esta noche haremos la presentación número veintiocho, imagínate, veintiocho, de los veintiocho días que ya llevamos en este cuarto.

Vladimir: Sí, Leo, lo imagino.

Leo: A mamá se la llevaron el día quince, ¿recuerdas? Porque dijeron que su examen salió positivo, pero nosotros, ¿por qué no salimos positivos?

Vladimir no responde.

Leo: Mamá solo vio catorce presentaciones, las últimas tres presentaciones tenía mucha fiebre, en la quince ya no estaba, ¿cómo está mamá? ¿Te ha dicho algo la enfermera? ¿Cuándo va a volver?

Silencio largo.

Leo: ¿Qué te parece?, mira qué bonito escenario, mira. Y, ¿si ponemos esto? ¡Ya sé! También podemos usar esta sábana, y estas almohadas, ah, también estos zapatos, y las maletas, claro las maletas para cubrirnos. Mira, papá, todo un escenario. ¿La música? ¿Tienes lista la música? ¡Es cierto!, siempre la hacemos en vivo... Tararán, tararán, tararán... Mira, papá, cada día este escenario me queda mejor, si tan solo mamá lo viera, estaría feliz.

Silencio largo.

Leo: Papá, papá, papá.

Vladimir: ¿Qué? Sí, ya, ok, voy... ¿Cómo te lo voy a decir?

Leo: ¿Decir qué?

Vladimir: Eso, la historia, no sé cómo te la voy a contar hoy.

Leo: Pero si siempre la historia la cuento yo.

Vladimir: Sí, pero te había dicho que hoy la contaba yo.

Leo: Pero, papá.

Vladimir: Dale, déjame que la cuente yo.

Leo: Pero, papá, tus historias son siempre aburridas, las de mamá son más emocionantes, más chistosas.

Silencio.

Vladimir: Por eso, te contaré una historia de mamá.

Leo: ¿De verdad? ¿De las que ella siempre me contaba? Ah, pues sí...

Preparándose.

Leo: Muy buenas noches, señoras y señores, bienvenidos nuevamente a nuestro espectáculo de esta noche, donde nos divertiremos con una fascinante historia, con ustedes, el papá, con ustedes la mamá, y con ustedes... tarán... el hijo.

Vladimir: Había una vez una bonita familia que se amaba mucho, jugaban, reían, cantaban. Pero un día gris, muy gris, la mamá se enfermó gravemente, y tuvo que irse para un hospital. El papá y el hijo no podían salir a verla, pero la amaban mucho, mucho, mucho, y la extrañaban mucho, mucho, mucho, y la pensaban mucho, mucho, mucho.

Leo: Papá, me estoy aburriendo con tu historia.

Vladimir no responde.

Leo: No pasa nada interesante, mejor la cuento yo... Y entonces, el hijo jugaba, cuando de repente suena el teléfono, una mala, muy mala noticia llegó, la mamá había muerto, el papá como un loco, destrozado, se encerró en el baño y no le quería contar nada al hijo porque era un niño y no iba entender lo que pasaba...

Vladimir rompe en llanto desconsoladamente y abraza a Leo sin soltarlo.

Leo: ¿Por qué lloras, papá? Es sólo una historia, eso no va a pasar, recuerdas que tú me dices que solo es imaginación, no pasa nada, a ver, levanta la cara, papá... papá... ¿Por qué lloras tanto? Dale que me estas asustando, no me engañes, levanta la cara, quiero ver si es verdad que estas llorando. (*Vladimir lo mira*). Estás llorando de verdad, ¿le pasó algo a Mamá? Te pregunto, ¿le pasó algo? Cuéntame, respóndeme, mi mamá... ¿Qué pasó con mi mamá?, dijiste que estaría bien, que rezar le haría bien, ¿no funcionó rezar? ¿Dios no nos escuchó? Dime de una sola vez, crees que no lo sé, pues fíjate que escuché, sí, lo escuché todo, pero nunca tienes el valor de decirme la verdad, lo sabía, siempre lo supe, un nudo en la garganta eso me quedó desde que escuché la llamada.

Silencio largo.

Leo explota en llanto.

Leo: (*Golpeando la puerta*). Mamá, mamá... Déjame salir de acá, quiero ver a mi mamá... Mamá... Quiero ver a mi mamá... Mamá...

Vladimir intenta detener a Leo, Leo se resiste, Vladimir logra agarrarlo, lo sostiene fuertemente en un abrazo, tararea la canción.

Vladimir: (*Cantando entrecortado conteniendo el llanto*). Que caiga como burbujas y nos digan que todo estará bien.

Lloran.

Leo: ¿A qué hora murió mamá?

Vladimir: A las seis, quizás a... las siete, tal vez a... las ocho, no sé, el tiempo me tiene en pausa, perdido, atado a no decirle adiós.

Silencio.

Leo: *(Cantando entrecortado).* Mi pedacito de luna. *(Silencio).*

Vladimir: *(Cantando entrecortado).* Mi pedacito de sol. *(Silencio).*

Leo: *(Cantando entrecortado).* Ve y dile a la lluvia *(silencio)*, que venga otro día cuando preparado esté.

Silencio

Vladimir y Leo: *(Cantando entrecortado).* Que caiga como burbujas y nos digan que todo estará bien.

Ponen un reloj de arena sobre la mesa que separa sus camas. Se duermen.

Se escucha el sonido de un vidrio roto.

Vladimir: Leo, ¿qué haces?... Te vas a caer.

Leo: Vi a mamá, mamá estaba acá, me estaba llamando.

Vladimir: Seguramente fue un sueño, ven acá, toma mi mano.

Leo: Pero, papá, te juro que estaba acá en la ventana, ella me dijo que viniera.

Vladimir: Ven, hijo, vamos a dormir.

Lo agarra, lo carga hasta la cama y le pone la cobija.

Vladimir: Descansa, hijo, seguramente mañana será un mejor día.

Oscuridad.

Tocan la puerta.

Enfermera: Toma de temperatura.

Vladimir y Leo se levantan de golpe, entre dormidos y despiertos se colocan sus mascarillas y salen a la puerta.

Enfermera: Treinta y seis, Vladimir, treinta y seis, Leo. Tome, acá está el desayuno.

Vladimir: Gracias.

Leo: ¿Señorita, me deja salir para ver a mi mamá?

Enfermera: Señor, explíqueme lo que le dijimos.

Leo: Pero yo quiero decirle adiós.

Enfermera: *(Alejándose).* Niño, no puedes romper el metro de distancia con el personal de salud.

Leo: Pero yo quiero...

La enfermera cierra la puerta.

Silencio.

Leo: Papá, pero, ¿qué vamos a hacer? Debemos salir y ver a mamá, para ver si es cierto que es ella, no podemos quedarnos sin

verla, no le vamos a decir adiós, por lo menos para escaparnos tenías un plan, ¿ahora por qué no haces nada? ¿Nos vamos a quedar así? ¿Sin hacer nada? Llama por teléfono, la enfermera tenía cara que nos iba a dejar salir.

Vladimir: No podemos, Leo.

Leo: Pero, papá, no es justo, yo quiero ver a mamá.

Vladimir: Leo, es complicado.

Leo: Pero tú siempre tienes un plan.

Vladimir: No puedo.

Leo: Habla con los doctores, con los guardias.

Vladimir: Ellos ya me dijeron que no.

Leo: Explícales que queremos ver a mamá, diles que tenemos que verla.

Vladimir: Ya dijeron que no.

Leo: Que tenemos que despedirla, que no puede irse sola...

Vladimir: No podemos.

Leo: ...que tenemos que estar allí.

Vladimir: No sé...

Leo: Dale, llama a recepción otra vez.

Vladimir: Me estás escuchan...

Leo: Yo creo que pueden entender, llama por favor.

Vladimir: Que...

Leo: Hazlo.

Vladimir: No... ya dije...

Leo: Llama otra vez, te lo pido...

Vladimir: Que no se puede, Leo, y punto, se acabó.

Silencio largo. El sonido de tic tac de todos los relojes aparece nuevamente. Vladimir mira la hora una y otra vez, Leo le sigue con la

mirada. Vladimir camina de un lado a otro, se truenan los dedos, trata de apagar el sonido de los relojes, el tic tac desaparece, silencio.

Vladimir: Vamos a comer.

Leo: No tengo hambre.

Vladimir: No puedes estar sin comer, necesitas fuerzas, dale.

Leo: No tengo hambre.

Vladimir: Leo.

Leo no responde.

Vladimir come, Leo juega con la comida.

Vladimir: Leo, come.

Leo: Esta comida no me gusta, me hace doler el estómago, siempre lo mismo todos los días, ya me dan ganas de vomitar.

Vladimir: Come.

Leo: Pero el huevo está crudo.

Vladimir: Come.

Leo: Mira el pan, está duro.

Vladimir: Come.

Leo: La leche sabe a agua sucia.

Vladimir: Come.

Leo: Los frijoles están ácidos.

Vladimir: Come.

Leo: El tomate está podrido.

Vladimir: Come.

Leo: Extraño a mamá.

Leo llora en silencio, se asoma a la ventana.

Leo: Hoy han pasado muchos carros de esos, de funeraria, ¿crees que mamá vaya en uno de esos?, mira, allí va uno.

Vladimir: No creo, no sé.

Leo: En este ratito he contado como cinco que salen de esa calle, pero no llevan la cola de carros que siempre llevan, van solo los carros con la caja del muerto... seis, siete, ocho.

Vladimir no responde

Leo: Ya sé, voy a escribir en una página que soy Leo, hijo de María Gutiérrez, tal vez el conductor me reconozca y me diga si lleva a mamá. *(Escribe y saca el cartel por la ventana)*. Hola... Soy Leonardo Gutiérrez, hijo de María Gutiérrez, ¿usted la lleva allí dentro? ¿La conoce? Es mi mamá. No, esto no funciona, creo que el papel es muy pequeño... nueve, diez, once, doce... Papá, han pasado doce carros de funerarias en un minuto y los conductores llevan trajes como los astronautas, como el de la enfermera, blancos y con casco, ¿estarán llevando a todos los muertos a la luna?... Trece, catorce, quince, dieciséis...

Vladimir: Ya, Leo, ponte a hacer otra cosa.

Leo no responde.

Leo saca su burbujero de la maleta y empieza a tirar burbujas por la ventana.

Vladimir: ¿Qué haces?

Leo: Hablo con mamá.

Vladimir: ¿Cómo?

Leo: A ella le gustaban las burbujas, decía que le gustaría que fueran de chocolate para comérselas todas.

Vladimir no responde.

Leo: Una burbuja significa te extraño, dos burbujas significan te extraño doble, tres burbujas significan te extraño triple y muchas burbujas significan te extraño mucho.

Saca muchas burbujas.

Vladimir: ¿Un partido de fútbol?

Leo: No tengo ganas.

Vladimir: Dale, a vos te gusta el fútbol.

Leo: Pero hoy no.

Vladimir abre la maleta y saca una camisa.

Vladimir: ¡Mira!, la diez de Messi, tu favorita.

Leo no responde.

Vladimir: Dale, tal vez nos sintamos mejor, tal vez se nos olvide todo un poco y matamos el tiempo.

Leo: Que no quiero.

Vladimir: Ya sé, lo que tenés es miedo porque siempre te gana.

Leo no responde.

Vladimir: Tenés miedo que te meta un montón de goles.

Leo: No, no tengo miedo, porque yo si digo lo que siento.

Vladimir: Vamos, Leo, ya lo intenté todo y no nos van a dejar salir, no puedo, no podemos hacer nada.

Leo: Podrías volver a intentarlo.

Silencio largo.

Vladimir: Lo intento si jugamos.

Leo: Juego si ya no me mientes... si empiezas a decirme la verdad; rápido.

Vladimir: No sabía cómo decirlo.

Leo: Todo el tiempo me dices que debo contarte siempre todo, que no debo mentir.

Vladimir: Esto es diferente.

Leo: Es lo mismo... somos familia, ¿no? Y las familias no se mienten, eso lo decía siempre mamá.

Silencio.

Vladimir: Perdona, no sabía qué hacer.

Leo no responde.

Vladimir: Sólo olvidemos un rato todo y matemos el tiempo, ¿sí? Juguemos, estoy seguro que será bueno para los dos... A mamá le gustaría vernos jugar, ¿recuerdas como lo

disfrutaba?... Dale... por mamá... ¿jugamos? Prometo no volver a ocultarte nada...

Silencio.

Leo: Chivo... voy a jugar... pero si soy el tirador y vos el portero.

Vladimir: Dale.

Juegan.

Leo: ¿Por qué Dios no quiso sanar a mamá?

Vladimir: Patea fuerte.

Leo: ¿Crees que mamá sufrió mucho?

Vladimir: Como te enseñé, patea como te enseñé.

Leo: ¿Crees que mamá nos está viendo?

Vladimir: Concéntrate.

Leo: ¿Se habrá ido al cielo o al infierno?

Vladimir: No hagas trampa.

Leo: ¿Este es el fin del mundo? ¿El apocalipsis?

Vladimir: Tarjeta amarilla, mano, pusiste la mano.

Leo: ¿Todos vamos a morir?

Vladimir: ¡Falta!, tarjeta roja.

Leo: Papá, ¿todos vamos a morir?

Vladimir queda perplejo con la pelota en la mano, se acerca a Leo y lo abraza. Silencio largo.

Vladimir: Se terminó el juego.

Leo no responde y vuelve a la ventana.

Leo: Diecisiete, dieciocho.

Vladimir: Me voy a bañar.

Leo: Diecinueve, veinte.

Vladimir se mete al baño, se queda frente al espejo roto.

Leo: Veintiuno, veintidós.

Vladimir: Tiempo, tiempo que marcas destrozando en tu camino la espera, días que pasan sin el más mínimo rayo de sol, espera, tiempo, dolor, dolor que marca lo más profundo de nuestras vidas, dolor que no pueda uno ahora decir adiós.

Leo: Veintitrés.

Vladimir: Somos un número más en la historia del mundo, somos unos títeres en este puto sistema que nos usa como quiere y nos mata cuando no nos necesita.

Leo: Veinticuatro, veinticinco.

Vladimir: Sueños que se esconden detrás de una mascarilla, vida que se va de prisa entre la distancia de la gente, vida que se nos va de la mano como la espuma de un jabón.

Leo: Veintiséis.

Vladimir: ¿Todos vamos a morir?, dijo mi hijo, no tengo ni idea qué responderle. ¿Este es el fin de mundo? También me pregunto, no tengo ni puta idea si lo es o no. ¿Por qué Dios no sanó a mamá? Es la misma pregunta que me hago a cada rato. ¿Me miras, María? ¿Estás? ¿Sufriste? ¿María? ¿Estás aquí?

Silencio.

Leo: Veintisiete.

Vuelve el sonido de tic tac.

Vladimir: Me ahogo... no puedo respirar, quiero acabar con todo esto... no puedo más... que todo acabe... que todo termine... que todo se vaya... Agonía... los días son eternos... El dolor de no decirte adiós es profundo, María... No puedo más.

Leo: Veintiocho.

Vladimir: Te quiero conmigo... me quiero contigo... no soporto más.

Leo: Veintinueve.

Se apoya en el espejo, caen gotas de sangre al piso, el sonido del tic tac para.

Suena el teléfono.

Leo: Papá, llaman.

Vladimir no responde.

Leo: Papá, llaman, papá, papá, papá, dijiste que yo no podía contestar, papá, papá, papá, papá... *(Contesta el teléfono).* ¿Aló?... con Leo... mi papá está bañándose... ¿Qué? ¿Podemos regresar a casa? ¿Ahora? ¿De verdad? ¿No me está mintiendo?... ¡Sí! Papá, papá, papá.

Vladimir: Te quiero conmigo... me quiero contigo...

Leo: Papá, papá, dice la enfermera que nos podemos ir a la casa. Papá, podemos salir, ah, sí, pero antes tenemos que pasar al

cementerio donde esta mamá. Papá, apúrate, preparemos las maletas, papá, guardemos todo, papá.

Leo entra al baño, encuentra a Vladimir con una toalla llena de sangre en la mano.

Leo: ¿Qué te pasó?

Vladimir no responde.

Leo: ¿Quieres que llame a la enfermera?

Vladimir: No, estoy bien.

Leo le abraza, silencio largo.

Vladimir: ¿Contestaste el teléfono?

Leo: Sí, pero fue porque tú no salías, yo te llamaba y llamaba, y tú no respondías, perdón, sé que no debía...

Vladimir: ¿Qué te dijeron?

Leo: ¡Que hoy nos vamos! ¡Hoy regresamos a casa! Hoy podemos despedirnos de mamá.

Vladimir: ¿Quién te dijo eso?

Leo: Rápido, papá, empaquemos, guardemos todo.

Vladimir: Pero, ¿quién, Leo...? ¿Quién te dijo? ¿Cómo? ¿Estás seguro? ¿Qué te dijeron?

Leo: Papá, la enfermera llamó, yo sé que no debía contestar, tú lo dijiste, pero no salías del baño y el teléfono no paraba de sonar.

Vladimir: ¿Y qué dijo exactamente?

Leo sale corriendo del baño, prepara las maletas.

Leo: ¡Que nos vamos! ¡Nos vamos para la casa! Podemos regresar a casa. ¡Apúrate!, guarda todo, nos vamos para nuestra casita. Dale, papá, muévete, no hay tiempo, tenemos que guardar todo... ¿Antes de ir a casa podemos pasar por el cementerio donde está mamá?

Vladimir no responde.

Leo escribe en una hoja: “te dejo esta pelota por si quieres jugar, gracias”, y pone su pelota en la cama.

Leo: Ya tengo todo listo, ¿a qué hora nos vamos?

Vladimir: No sé, Leo, tenemos que esperar a que venga el bus.

Leo: ¿A qué hora?

Vladimir: No sé... a las ocho, quizás... las nueve... tal vez las diez, hay que esperar.

Leo: ¿Pasaremos a ver a mamá?

Vladimir no responde.

Leo: ¿Pasaremos a ver a mamá?

Vladimir: Llegó el bus, vamos, corre, toma tu mochila, yo llevo las maletas, la mascarilla, pónitela, no toques nada, no te la quites, no te acerques a nadie.

Leo: Sí, ya sé.

Vladimir: Así no, ponétela bien, siempre tiene que estar bien puesta, lejos de la gente siempre.

Leo: Sí, ya sé.

Vladimir: No toques nada ni a nadie. A ver las manos, lávate las manos.

Leo: ¡Ya!

Vladimir: ¡Ven! Ahora te pongo alcohol gel. ¡Espera!, no toques la puerta...

Leo: Tranquilo.

Vladimir: Primero la limpiamos, súbete la mascarilla, lejos de la gente, mantente lejos de todo.

Leo: Relájate.

Vladimir: No toques nada, súbete la mascarilla, no...

Leo: ¡Ya! Ya sé, ya entendí, tranquilo, relájate, ¡vamos!

Sale.

Vladimir: Espera.

Vladimir camina y se vuelve hacia la cama descubriendo el cartel y la pelota de Leo, lo toma, lee y sonríe.

Vladimir: ¡Ay, Leo! *(Mirando al cielo)*. ¡Nuestro, Leo!

Entra la enfermera siempre con su traje blanco de bioseguridad, su casco y un atomizador de alcohol en la mano, se miran fijamente.

Silencio.

Vladimir sale. La enfermera queda sola en el cuarto.

La enfermera se encuentra en el Albergue, Vladimir y Leo en el Cementerio. Sonido de tic tac de fondo.

Enfermera: A mi hijo le gusta el fútbol.

Vladimir: No sé cuál es, Leo.

Enfermera: Ayer murieron dos colegas.

Vladimir: Ya vimos todas y no tengo ni idea de cuál puede ser, ninguna tiene número ni nombre.

Enfermera: Lorena y Luis se llamaban.

Leo: Veintiocho, la enfermera te dijo que era la veintiocho.

Vladimir: ¿Estás seguro? Quizás ella hablaba de otra cosa.

Enfermera: Veintiocho días que no veo a mi familia.

Leo: ¡Yo la oí! Ella dijo veintiocho, volvamos a contar.

Vladimir: Ya lo hicimos muchas veces, ni siquiera hay señales de dónde se puede empezar a contar.

Enfermera: La misma rutina una y otra vez, desinfección, lavado de manos, mascarilla, traje, casco... estoy cansada.

Leo: Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

Enfermera: Segundos, minutos y horas.

Vladimir: No tiene sentido.

Enfermera: Espera... miedo... agonía... tiempo lento... pausa...

Leo: Seis, siete, ocho, nueve.

Vladimir: Regresemos a casa.

Enfermera: Solo quiero ir a casa.

Leo: Diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis.

Enfermera: Día uno, día dos, día tres, día cuatro, día... ya ni sé qué día inicié con los síntomas.

Vladimir: Vamos, Leo.

Enfermera: Tengo miedo.

Leo: Diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte.

Enfermera: Quiero ver a mi familia.

Leo: Veintiuno, veintidós, veintitrés, veinticuatro, veinticinco, veintiséis, veintisiete.

La enfermera tose, el sonido del tic tac se vuelve más fuerte. El ataque de tos de la enfermera se complica, se quita el casco, se quita el traje, no puede respirar.

Leo: ¡Aquí, papá! Es esta, mira, la veintiocho... esta es, creo que esta es.

Vladimir: ¿Cómo estás seguro?... no podemos solo creer.

Leo: Lo sé, ésta es.

Vladimir: ¿Cómo estás seguro? Necesitamos estar seguros, no hay nada que nos indique que es esta.

Leo le interrumpe.

Leo: Tiene la flor favorita de mamá.

Vladimir: Pero esa flor crece en todos lados.

Leo: No así de bonita, de grande, iluminada, esta es la tumba de mamá.

Vladimir: No puedes solamente creer que esa sea la tumba.

Leo: No lo creo, lo sé, esta es, esta es... Acá estamos, mamá.

El sonido del tic tac se para, la enfermera cae al piso. Caen flores.

Silencio largo, muy largo.

Leo adulto frente a la tumba de su mamá.

Leo: Hubo un tiempo que la sabiduría se quedó sin respirar, que los abrazos se tuvieron que guardar, que nuestros niños se tuvieron que encerrar. Hubo un tiempo donde tuvimos que

encontrar otras formas de vivir, otras maneras de disfrutar. Hubo un tiempo que nos tocó callar, que no podíamos imaginar. El miedo nos visitó y nuestras sonrisas tuvimos que ocultar. Hubo un tiempo que el mundo se pausó mientras giraba a su alrededor. Hubo un tiempo, donde no había tiempo; hubo un tiempo donde el sol se ocultó, hubo un tiempo donde fue imposible decir adiós. Por eso tuve que inventar una tumba que visitar. Aún no sé si estás allí, de niño necesitaba creer que sí, aún ahora, veinte años después, necesito creer que es así.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: Marcelo Solares, René Figueroa y JeanCarlos Duarte

El Salvador 13 de octubre 2023